

EL CONCEPTO DE TIEMPO MÁS ORIGINARIO EN HUSSERL: LA ATEMPORALIDAD DEL PRESENTE VIVIENTE

MANUEL RAMÍREZ

Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen:

Las reflexiones de Husserl sobre el presente viviente llevaron a determinarlo como una conciencia atemporal que no constituye activamente los objetos temporales inmanentes. Esta característica del proceso originario implicaría dejarla fuera del campo fenomenológico trascendental. No obstante, el artículo intenta mostrar que mediante una reconstrucción arqueológica sabemos que el presente viviente, no solo es un problema límite, sino que “constituye” de forma pasiva sus objetos temporales y se sabe de sí mismo a través de su autoafección, lo que lo inserta en el campo fenomenológico-trascendental.

Palabras clave:

Husserl, presente viviente, atemporalidad, tiempo originario, método fenomenológico.

Abstract:

Husserl's reflections on the living present led to its determination as a timeless consciousness that does not actively constitute immanent temporal objects. This characteristic of the original process would imply leaving it outside the transcendental phenomenological field. However, the article tries to show that through an archaeological reconstruction we know that the living present is not only a limit problem, but rather that it passively “constitutes” its temporal objects and is aware of itself through its self-affection, which allows it to insert into the phenomenological-transcendental field.

Keywords:

Husserl, Living present, Timelessness, Original Time, Phenomenological Method.

En el presente trabajo se abordarán los aportes y las aporías sobre el concepto de tiempo en Edmund Husserl, específicamente, el de presente viviente. La pregunta sobre qué es el tiempo ha sido un problema desde los principios de la filosofía. Platón en el *Timeo* definió al tiempo como “la imagen viva de la eternidad” (37 d 5). En su tratado de *Física*, Aristóteles afirmó que el tiempo es “la medida calculable del movimiento respecto a su antes y después” (cap. 10, 219b) proveniente de un agente racional que mide el tiempo. Agustín de Hipona señaló que el tiempo es un fluir continuo en el alma. Así, aunque pocas, son significativas las reflexiones sobre el tiempo de filósofos antiguos, pero también de filósofos modernos (Kant) o contemporáneos (Brentano, James, Bergson). Sin embargo, consideramos que la descripción fenomenológica del concepto de tiempo por parte de Edmund Husserl aporta algo nuevo, especialmente el aspecto fundamental que nos proponemos analizar: el de protoproceso de la vida subjetiva o presente viviente¹.

En su análisis sobre lo que es el tiempo, Husserl elabora una descripción prolija sobre la conciencia interna del tiempo y el tiempo de la conciencia. El tiempo entendido como una serie de ahora que se retienen en una suerte de “cola de cometa”, se fundamenta en el presente viviente. Debido a esta cola de retenciones, podemos traer al presente impresiones que continuamente se van hundiendo en el pasado. Así, el lugar donde acontece la estructura de la conciencia interna del tiempo, la estructura originaria del presente (la mínima duración de lo retencional, la protoimpresión y lo prototemporal), es en el protoproceso o presente viviente (*lebendige Gegenwart*). El presente viviente no es constituido ni es constituyente objetivamente, sino que hace posible toda constitución y manifestación del tiempo; es atemporal. La aseveración acerca de que el presente viviente no está en el tiempo es ambigua y nos inserta en un campo lleno de aporías.

1 Husserl continuamente cambia de terminología en sus trabajos del tiempo, así los conceptos de protoimpresión, objetos temporales inmanentes y conciencia absoluta de las *Lecciones 1094-1905* cambian a protopresentación, sucesos temporales y protoproceso en *Los manuscritos de Bernau*. Además, en los *Manuscritos C* el término presente viviente es el nuevo concepto usado por Husserl que reemplaza al de protoproceso (Conde 2012, 128).

De acuerdo con el método fenomenológico y el principio de todos los principios de Husserl, surgen las siguientes preguntas con respecto a que el presente viviente no participa del tiempo: ¿Es posible seguir pensando que el concepto de presente viviente —como la temporalidad más originaria y absoluta— se encuentre en un ámbito atemporal y que a pesar de ello se le considere dentro de lo estrictamente fenomenológico? ¿Qué tipo de atemporalidad es la del presente viviente para que permanezca en la esfera fenomenológica?

En este ensayo elucidaremos de forma sucinta la elaboración que Husserl realiza de la conciencia interna del tiempo y el tiempo de la conciencia en su libro *Las lecciones de la conciencia interna del tiempo*. Luego expondremos las interpretaciones, principalmente, de Roberto Walton, Rudolf Bernet y Francisco Conde sobre *Los manuscritos de Bernau* y *Los manuscritos C* enfocándonos en las líneas principales del concepto husserliano fundamental de “presente viviente”, que trae consigo una ambigüedad cuando constatamos que este no es parte del proceso temporal. Brindaremos al final una respuesta a la pregunta si es posible seguir pensando que el concepto de presente viviente *atemporal* se lo pueda considerar dentro del marco fenomenológico.

§1. LA CONSTITUCIÓN DE LA CONCIENCIA INTERNA DEL TIEMPO EN LAS LECCIONES DE 1904-1905 Y LOS MANUSCRITOS DE BERNAU

Antes de iniciar nuestra elucidación sobre la conciencia interna del tiempo, cabe aclarar que el campo fenomenológico refiere al método fenomenológico trascendental cuya función sustancial es describir qué es lo que hace posible la constitución de sentido, el significado de los juicios, entre otros aspectos. Para esto Husserl lleva a cabo la reducción fenomenológico-trascendental, la cual trata de poner entre paréntesis la actitud natural o cotidiana, las creencias, las vivencias, deseos, afirmaciones, negaciones, valoraciones que comportan distintas tomas de posición. El resultado de la reducción es un residuo: el de la región de la conciencia pura, el yo puro trascendental necesario y absoluto como lo asevera Husserl en §54 de *Ideas*

l. La trascendencia o la manera cómo el yo puro intuye eidéticamente las cosas del mundo, el “mundo real”. Como afirma Husserl:

El concepto genuino de la trascendencia de lo cósmico, que es la norma de toda enunciación racional sobre la trascendencia, no cabe sacarlo de ninguna otra parte que no sea el propio contenido esencial de la percepción (...). La idea de esta trascendencia es, pues, el correlato eidético de la idea pura de esta experiencia acreditante (2013, 184).

De esta manera queda delimitada la realidad de todo lo que existe en la correlación del yo y el mundo de experiencia. Nada podría estar por fuera de la correlación ni se podría contar solo con la *noesis* independizando al *noema*, sino que ambos se co-pertenenen. El yo reflexivo trascendental no está encerrado en sí mismo, sino que es una unidad correlativa universal y apodíctica². Es así que: “(...) la realidad del objeto no está localizada más allá de su apariencia, como si la apariencia escondiera de un modo u otro el objeto real.” (Gallagher y Zahavi 2013, 49). Por el contrario, los objetos del mundo los conocemos tal como ellos son y los hacemos efectivos mediante una atención hacia esos objetos que es compartida por un agente intencional y los otros. En esto reside el método trascendental *sui géneris* de Husserl.

Una de las preguntas que generaron un interés en Husserl acerca del tiempo fue ¿Cómo, en una sucesión de conciencia, se constituye la conciencia de sucesión? (Brough 1977, 83). Esto es, cómo nos autopercatamos de la duración de la percepción de un objeto temporal. La presentación de todo objeto temporal (inmanente o trascendente) a la conciencia es percibida en las fases ahora, recién sidas y por venir. Pero la percepción es una sucesión de esas fases, ella misma tiene una duración como los objetos temporales que percibe. Este problema de la constitución de los objetos temporales lleva a Husserl a formular cómo se constituye la fluencia temporal en sí misma, la autoconciencia de su propia temporalidad (Osswald 2016, 62).

2 Cabe señalar que no se trata de una experiencia del yo trascendental que determine al mundo y sus objetos organizándolos categorialmente de forma activa como el criticismo racional kantiano, sino que el mundo se me da, está ante mí y el sujeto trascendental lo toma pasiva y activamente constituyendo su mundo circundante significativo.

Para ello, Husserl elabora un sofisticado y complejo sistema conceptual de la estructura de la conciencia temporal. Considera que la estructura de la conciencia interna del tiempo, la capa más primordial, está formada por: lo retencional, lo protoimpresional y lo protencional, comprendidos también como modos de dación o apares más originarios. Los modos de dación son modificaciones en el flujo temporal, ya que, si no hubiera percepciones puntuales una después de otra, entonces, solo se captaría el instante, por lo cual no se tendría experiencia de objetos que se dan en el tiempo (Russell 2007, 134-135; Hoefken 2014, 4). Otro problema que sucedería si no contáramos con esta estructura tripartita, aparece cuando captamos un objeto temporal trascendente en una única fase ahora produciéndose una multiplicidad de objetos debido a la desvinculación de las fases pasado y futuro con el ahora, pero la conciencia temporal cuenta con la estructura tripartita, la cual nos permite percibir al objeto como uno y el mismo.

La estructura temporal de la conciencia inmanente del tiempo se constituye por una *protoimpresión*³ (percepción originaria por excelencia) una retención y una protención lugar donde se produce la correlación intencional de las fases ahora, pasado y futuro del objeto temporal (Osswald 2016, 63). La conciencia no es nada sin la impresión, no puede producir su objeto a partir de nada sino solo a partir de esta sensación originaria. No obstante, la *protoimpresión* o *protopresentación* (impresión originaria) no se da de manera aislada, porque no podría producir una percepción de un objeto temporal, ella junto a la retención y protención son co-actuales. Al pasar no se extingue, sino que existe una ley de modificación retencional⁴ que es un decrecimiento constante —lo sido mientras va hundiéndose continuamente va modificándose— que se inicia en el presente, volviéndose cada vez menos claro (debilitamiento progresivo), manteniéndose en la conciencia como un legado de su pasado (Osswald 2016, 63, 67).

3 Cuando se menciona la palabra protoimpresión, Husserl quiere referir a momentos del flujo de la conciencia inmanente, no de actos que se encuentran en el tiempo (Conde 2012, 104).

4 No debemos confundir el acto representativo que reproduce un objeto pasado con la conciencia retencional que también se distingue de la fantasía y el recuerdo. La retención es la percepción modificada de un presente original pasado (Bernet 2010, 5-6).

La retención nos da una conciencia de fase transcurrida del objeto, dotando a la protoimpresión de un momento temporal que se va hundiendo en el pasado (a lo sido) y así cada impresión se convierte en retención de retención. Con la cola de cometa de las retenciones podemos traer al presente impresiones que continuamente se van hundiendo en el pasado. La retención revive la fase anterior sin tener en cuenta ese dato presente en un sentido originario que tuvo en la impresión (Walton 2015, 85). Husserl dice que los contenidos retencionales no son en el sentido originario contenidos hyléticos⁵. La sensación de sonido es diferente del sonido en la retención. “El sonido retenido no es ningún sonido presente, sino justo uno recordado y primariamente en el ahora (Husserl 2002, 53). Cuando suena una nota, mi aprehensión objetivante puede tomar por objeto la nota que dura y se extingue y no ya la duración de la nota ni la nota en su duración. El objeto temporal es la nota que dura como tal. Esto se puede ilustrar al escuchar una melodía, en la duración de la misma nota o su cambio continuo a otras notas, etc. (Husserl 2002, 49).

En el caso de la protención, ella concede a la protoimpresión de un momento temporal orientado hacia el futuro. La conciencia de lo presente es un horizonte temporal abierto al pasado y futuro en virtud de las retenciones y protenciones. “Se configura de este modo un horizonte de futuro que puede ser oscuro, pero nunca completamente abierto e indeterminado.” (Walton 1993, 74).

La protoimpresión es la fase preeminente de presentación como el momento temporal del ahora. Es el comienzo absoluto —la fuente originaria o punto-fuente— con lo que lo demás que tiene duración se produce (Osswald 2016, 63), es decir, “toda protoimpresión instituye un nuevo punto temporal que no se mantiene como un ahora originario, sino que se transforma en un pasado, y, correlativamente la protoimpresión se convierte continuamente en retención, esto es, en el tener aún conciencia

5 Rudolf Bernet asevera que la modificación que es la esencia de la conciencia retencional afecta al acto de aprehensión como al dato sensorial aprehendido. “De lo contrario, es imposible entender por qué una sensación puede permitir una aprehensión perceptiva de algo presente en un caso y, en el otro caso, una aprehensión retencional de algo pasado.” (Bernet 2010, 6).

de ese ahora en el modo de lo que acaba de ser” (Walton 1993, 73). En el núcleo ahora del campo de presencia debe acontecer, para la conciencia, el presente originario impresional de la *hyle*. Teniendo en mente tal manera de donación de los datos sensibles, Husserl habla de protoimpresión (Held 2009, 13).

Lo dicho hasta aquí supone que una nueva protoimpresión modifica la retención anterior, aumenta la distancia que la separa del ahora actual y cambia su lugar temporal en el continuo: de retención inmediata de protoimpresión (diríamos retención en primer grado) pasa a ser retención de retención de protoimpresión (retención en segundo grado) y así sucesivamente (Sassi 1972, 99-100). Esta sucesión de retenciones de forma incesante permite que cada retención sea ya un continuo. Lo ahora es sido, la conciencia impresional pasa a conciencia retencional nueva y así constantemente: “Pero además cada punto previo de esta serie en calidad de ahora se escorza *a su vez de nuevo* en el sentido de la retención. A cada una de estas retenciones se adhiere, pues, una continuidad de modificaciones retencionales, y esta misma continuidad es, de nuevo, un punto de actualidad que se escorza retencionalmente” (Husserl 2002, 52).

Husserl realiza el descubrimiento de que “el ahora experimentado concretamente no es un límite inextenso, sino campo de presencia (*Präsenzfeld*): mediante la ‚protención‘ y la ‚retención‘ la conciencia del presente se extiende un cierto trecho dependiendo del grado de atención respectiva” (Held 2009, 10). La protoimpresión, la captación presente de un contenido de experiencia conforma el núcleo de la percepción. Sin embargo, a la protoimpresión pertenecen, a título de entorno de horizonte (*horizonthafte Umgebung*) tanto el futuro próximo en su arribo, como el pasado en su ida (Held 2009, 10).

§2. LA DOBLE INTENCIONALIDAD LONGITUDINAL Y TRANSVERSAL

Ahora bien, Husserl trata de desvelar la incógnita de cómo sabemos de la unidad del flujo de la conciencia última constituyente (conciencia

absoluta). Lo hacemos, indica Husserl, a través de la doble intencionalidad de la retención: intencionalidad longitudinal (*Längsintentionalität*) e intencionalidad transversal (*Querintentionalität*). La primera es la que otorga la unidad intencional a la conciencia, ya que es retención de las fases previas de la conciencia. Es la que atraviesa la corriente transversal en un punto retentivo. La segunda va a lo largo de la corriente y tiende hacia un objeto temporal mientras que las anteriores fases de la conciencia contienen las protoimpresiones respectivas del objeto experimentado, así la continuidad del objeto experimentado queda también establecida, es decir, “impresión, retención y protención constituyen la intencionalidad transversal” (Osswald 2016, 72; Hoefken 2014, 14).

De esta forma las dos intencionalidades están en estrecha relación con la sucesión y la simultaneidad, las cuales garantizan la unidad de la corriente misma en el recuerdo; es decir, en el flujo de la conciencia “(...) se constituye la unidad temporal inmanente del sonido y a la vez la unidad del propio flujo de la conciencia” (Husserl 2002, 100). Esto quiere decir que es en la conciencia que suceden estos dos procesos a la vez: la unidad del objeto inmanente temporal y la duración o transcurrir del flujo de la conciencia en la misma conciencia. Esta unidad del flujo se caracteriza por ser unidimensional y cuasi-temporal, esta es la corriente absoluta tempo-constituyente (Husserl 2002, 101-103).

Sassi entiende la doble intencionalidad de la siguiente forma: que una de las intencionalidades posibilita la constitución del objeto mediante la retención de cada fase transcurrida y la simultaneidad de todas ellas en la protoimpresión actual: la que Husserl llama “intencionalidad transversal”, que atiende solo al objeto que se constituye. La otra es la “intencionalidad lateral” que atiende al proceso constituyente, al ritmo de ese proceso, a saber: que todo ahora se modifica constantemente al pasar a la retención, y sobre todo al hecho de que cada fase retenida es también, al mismo tiempo, una fase de conciencia, pues ese ritmo que constituye el objeto pertenece a la estructura de la conciencia que de esta manera se constituye también a través de una serie de fases (1972, 107).

Hay una retención y protención de las fases de objeto temporal porque hay una retención y protención de las fases del curso que mienta esas fases del objeto (Walton 1993, 79). La dualidad en la intencionalidad de la retención para Husserl puede llegar a “resolver la dificultad de cómo es posible saber de la unidad de flujo de la conciencia últimamente constituyente (Husserl 2002, 100). La dificultad reside en que el flujo forma en el recuerdo una unidad; por ello mismo también el flujo de la conciencia se auto-constituye, “(...) en la conciencia como unidad” (Husserl 2002, 100).

En *Los manuscritos de Bernau*, Husserl ve la doble intencionalidad como doble cumplimiento (*Erfüllung*) en relación con la intencionalidad protencional: cada fase ahora se dirige al siguiente presente como para ser cumplido. “En una estructura correspondiente de la siguiente fase, pero al mismo tiempo, cada punto protencional de este presente apunta a un cumplimiento en cuanto presencia originaria (impresión originaria) en el futuro” (Hoefken 2014, 14). La descripción dada es una especie de doble intencionalidad desde la protención. El flujo de la conciencia se hace posible a partir de una continuidad que relaciona las dos intencionalidades de la retención y nos asegura una visión integral de tal totalidad temporal pre-simultánea. Tenemos que aprehender la pre-simultaneidad porque es la garantía de la continuidad y fundación de la simultaneidad en el tiempo que ha sido ya constituido. Frente a esta pre-simultaneidad la corriente que la modifica “constituye una unidad del fluir que mantiene tal carácter fluyente tras ser una unidad constituida” (Hoefken 2014, 15). Estas intencionalidades hacen ver que la corriente de la conciencia absoluta ha constituido los contenidos inmanentes y sus vivencias.

Volviendo a las lecciones sobre el tiempo de 1904 - 1905, queremos indicar que la retención conserva como una unidad el contenido recién pasado por la función que cumple la intencionalidad transversal y retiene, también como unidad, la conciencia de ese contenido, con lo que posibilita la autoconciencia de nuestro pasado. Este percatarme de mi conciencia (no reflexiva) como temporal fluyente es condición de posibilidad de las operaciones de la conciencia temporal. Así, la instancia más primitiva (la conciencia absoluta) constituye sus objetos temporales como a sí misma en su decurso viviente siendo esta no temporal (Osswald 2016, 73-74).

§3. EL PAPEL DE LA CONCIENCIA ABSOLUTA O EL PROTOPROCESO: APORÍAS SOBRE LA ATEMPORALIDAD DEL FLUJO ORIGINARIO

Acerca del concepto de conciencia absoluta en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, encontramos en ellas tres características: en primer lugar, ser atemporal, carente de duración, en esta conciencia no hay acontecimiento, en el sentido que es una conciencia que no ha sido constituida y toda constitución de algo se da en el tiempo, por ello mismo más bien ella es la posibilitadora de toda constitución. En segundo lugar, esta conciencia absoluta no es objeto, sino pura subjetividad que tiene la cualidad de ser consciente de sus continuas fases temporales y percepciones. En tercer lugar, es la “forma de toda temporalización y de toda constitución” (Sassi 1972, 105-106). Es esencial remarcar para nuestra elucidación posterior que la atemporalidad de la conciencia absoluta que señala Sassi, en su análisis interpretativo de *La conciencia interna del tiempo*, refiere a la falta de temporalización y no que carece de temporalidad, como si se tratara de un eterno ahora fuera del tiempo, más en la línea de una cuestión metafísica; por el contrario, ella es un continuo movimiento en tanto es conciencia. Veremos si estas características del presente viviente son las mismas o si se han modificado respecto de la conciencia absoluta de las lecciones, en especial, el de ser atemporal.

Habría que decir también —continuando con la etapa de las *Lcciones del tiempo* de 1904 - 1905— que el sentido conferido a un objeto por la aprehensión que interpreta las sensaciones como matices de un mismo objeto temporal es posible por la conciencia absoluta que asocia pasivamente el flujo inmanente como el trascendental (Osswald 2016, 69). Esta conciencia autoconstituyente en las lecciones es el nivel más fundamental de la conciencia para Husserl, debido a que hace posible la relación entre acto intencional y su objeto. Las fases de la corriente absoluta que forman la estructura retención-impresión-protención emanan a partir de la atemporalidad de la conciencia absoluta que ordena y unifica sus contenidos (Osswald 2016, 70-71).

En cuanto a *Los manuscritos de Bernau*, Husserl alcanza un progreso significativo⁶ al abordar problemas no resueltos en las lecciones —específicamente el de la conciencia absoluta— que le permitieron solidificar y allanar el terreno para el sendero hacia lo que serían posteriormente sus manuscritos C. De acuerdo con Bernet, son cuatro las renovaciones en los manuscritos: 1) un análisis más exhaustivo de la constitución trascendental y su atribución al significado de los objetos temporales inmanentes; 2) un nuevo significado de la constitución trascendental y sus actos intencionales por medio de una descripción genética; 3) una mejor dilucidación de la función de la conciencia en un ahora presente en tanto entrelazada con la retención y la protención; 4) una descripción y análisis al problema de la individuación (Bernet 2010, 1).

En las *Lecciones de la conciencia interna del tiempo*, Husserl consideraba que la sensación se constituye en la conciencia absoluta como objeto temporal inmanente (Bernet 2010, 8). En *Los manuscritos de Bernau*, Husserl pone en cuestión si el protoproceso tiene una relación de constitución trascendental con las sensaciones o acontecimientos temporales o si ambos son dos niveles de conciencia diferentes (Bernet 2010, 8). Comprobaremos más adelante que esta temporalización anónima, pasiva y preegógica del presente viviente no tiene una participación activa en la constitución de los objetos temporales, y que reemplazaría o modificaría la idea de la conciencia absoluta de las lecciones del tiempo —etapa estática en transición hacia la genética— que es constituyente activa. Husserl está más interesado en sus análisis del tiempo de los manuscritos, escrito donde surgirá su idea de la temporalidad preintencional.

Teniendo en cuenta lo anterior, si se sostiene que el protoproceso —tal como es descrito en *Los manuscritos de Bernau*— unifica sus objetos, entonces ¿estamos ante un tipo de proceso no-temporal que constituye y sintetiza

6 A inicios de 1918, Husserl constantemente señalaba que sus escritos desarrollados en Bernau eran su nueva gran obra y no una mera fenomenología del tiempo; añadía que estaba entregado de lleno al problema de la individuación como menciona en una carta a Roman Ingarden. Testimonio, también, de ello se encuentra en una carta a Martin Heidegger del 28 de marzo de 1928 en la que menciona que está ocupado con el tema del "(...) tiempo y la individuación", en vistas a "una renovación de una metafísica racional basada en principios" (Bernet 2010, 2).

pasivamente sus datos de sensaciones y sus aprehensiones? La posición de Husserl es que la operación de la constitución se capta en la mirada reflexiva no presentándose o no siendo captado el protoproceso; esto es, el protoproceso no ejerce el acto constituidor del suceso temporal de manera activa, consciente, sino que aparece como el fundamento que posibilita los procesos intencionales pasivos y activos como los actos sintéticos (Conde 2012, 131-132). El tiempo absoluto de la conciencia trascendental es como si se tratara de un eterno ahora; otras veces Husserl se refiere a este como si fuese una corriente absoluta desde la cual todo lo demás se puede ordenar temporalmente. “Las vivencias son lo constituido como objetos temporales inmanentes dentro del curso mismo que es una conciencia absoluta en la medida en que tiene una experiencia de estas unidades que aparecen en ella y no hay una instancia ulterior a la que pueda manifestarse.” (Walton 1993, 78). El protoproceso es experiencialmente prerreflexivo y autoconsciencia, por ello, existe una diferencia con las vivencias. El protoproceso corresponde a lo “constituyente” y las vivencias a lo constituido (Walton 1993, 79). Todo suceso temporal es el producto de una génesis originaria o protoproceso (Conde 2012, 129).

El protoproceso o proceso originario no es constituido de modo activo y consciente, sino que es el flujo “constituyente” del tiempo como subjetividad absoluta o última instancia, en el sentido que en este presente más originario se da la autotemporalización trascendental del ego. Husserl hace la distinción de dos presentes: el primero es “el presente que permanece con el carácter de un pre-presente porque es el constante centro de presentación, y los presentes que pasan y se hunden en el pasado. El segundo es el yo que opera en el presente y el yo que ya no tiene este carácter viviente.” (Walton 1993, 85). Husserl diferencia entre un presente que es parte de los momentos temporales como una fase en otras fases y el presente originario o protopresente que no es ninguna modalidad temporal. Este presente primigenio es el “permanente centro de presentación del mundo” (Walton 1993, 85). El protoproceso es preecológico porque es anterior a la constitución del yo. El protoproceso “constituye” de forma pasiva y no es constituidor activo porque no efectúa acto aprehensivo objetivo.

Estas fases del movimiento ininterrumpido de la conciencia absoluta: impresión, retención y protención, son las que posibilitan todas las vivencias. La conciencia absoluta solo muestra un orden cuasi-temporal. La auto-capta-ción primigenia de la corriente de vivencias de la conciencia es a través de la mirada reflexiva (Husserl 2013, 275). Sin embargo, para que no se vuelva un regreso al infinito por la reflexión en el sentido que no debemos entender al protoproceso último como el modelo de una intencionalidad activa-constituida. La auto-aprehensión de mi flujo de vivencia descansa en una unidad originaria previa a la génesis pasiva y activa, esto es, la conciencia absoluta o presente viviente que no aparece.

En la rememoración se desvela una pluriestratificación del yo (corriente de vivencias del yo) que a pesar de ello sigue manteniendo su presente original, pero no se escinde temporalmente de esa pluralidad paralela de presentes derivados constituidos. En definitiva, el “presente primigenio puede considerarse como el núcleo más actual de lo que antes se llamó conciencia absoluta” (Walton 1993, 87). De esto resulta que el protoproceso es un vivir que me acompaña en todas mis aprehensiones.

El protoproceso no es constituyente (en sentido activo), sino que al mirarlo reflexivamente se muestra operando sintéticamente (constituyendo pasivamente) sus objetos inmanentes temporales, y se autoconstituye como activamente temporal. Se pone por supuesto que el protoproceso realiza algún tipo de constitución atemporal continua (Conde 2012, 131-133). El protoproceso mantiene la dimensión inmanente en estado latente. Antes de cualquier reflexión, los objetos del mundo ya se encuentran en el protoproceso (Conde 2012, 137). Si reflexionamos atentamente sobre el flujo originario, el resultado de esa captación es una mediación, la cual muestra que no se puede tener certeza del tipo de aprehensión que opera en el protoproceso: “antes de la reflexión no es posible saber si el protoproceso es constituidor de unidades temporales o no.” (Conde 2012, 139).

Ahora bien, el concepto fundamental de presente viviente y su definición como fuera del tiempo trae consigo una ambigüedad respecto a si esta noción se encuentra dentro de lo que es el método fenomenológico, lo cual es una transgresión del principio de todos los principios de la fenomenología

acuñado en el § 24 de *Ideas I*, debido a que al parecer el presente viviente no es parte del proceso temporal. El presente viviente es previo a la distinción sujeto-objeto y hace posible plantear una conciencia absoluta pre-egológica que es temporal y se constituye temporalmente (Walton 1993, 73). La esencia del presente viviente es ser atemporal. Este flujo absoluto no tiene duración, no existe temporalidad, no es el lugar de un ahora inicial, sino de la conciencia del ahora o protoimpresión (Conde 2012, 103). La aporía y la ambigüedad radica en su definición esencial: la atemporalidad del presente viviente se debe a que esta no pertenece al orden de la constitución, no hay síntesis temporal ejecutada por esta fuente primaria y es anterior a la síntesis pasiva como a la activa. Antes bien, ella es el lugar donde emerge el tiempo mismo, el tiempo propio. Los datos *hyléticos* como los actos de aprehensión no son objetos terminados, unidades hechas, sino que son previamente sintetizados no intencionalmente por el protoproceso (Conde 2012, 130).

§4. EL PRESENTE VIVIENTE COMO EL MOVIMIENTO DE TEMPORALIZACIÓN ORIGINARIO DONDE SE PRODUCE TODO SENTIDO

El presente viviente tiene el papel “constituyente” cuando reflexionamos o atendemos a él. Aunque él estrictamente no constituye objetivamente las unidades inmanentes temporales, los datos *hyléticos*, los sucesos temporales, de alguna manera los sintetiza, sin que sea parte del proceso en una *pasividad activa* “el flujo originario realiza algún tipo de constitución no temporal, en ello reside su atemporalidad (Conde 2012, 130, 137, 195).

Ante la descripción de que el protoproceso o presente viviente sea una conciencia anónima se presentarán algunas aporías: investigadores como Brough y Mensch aseveran que concebir a la conciencia absoluta o protoproceso como atemporal equivaldría a que ella no sea fenomenológicamente descriptiva y que, por ende, no se hallaría este presente viviente dentro de la esfera fenomenológica, consecuencia de su imposibilidad de ser descrito o que aparezca o exista una forma de “acceso fenomenológico a su dación” (Brough 1977, 94; Conde 2012, 122). Teniendo en cuenta

esto, dejamos de hacer fenomenología cuando determinamos al presente viviente como fuera del tiempo, dejamos la actitud trascendental por la actitud natural (Conde 2012, 122-123).

Si bien Husserl ha definido al protoproceso o presente viviente como el flujo originario que es condición de posibilidad de toda constitución de objetos temporales —el cual también es fundamento del suceso temporal— no se puede considerar que esta conciencia originaria está en el tiempo, sino que es atemporal, lo que implicaría que su descripción o mostración a través de la reflexión no sería posible. Esta aseveración conduce a entender este fenómeno originario fuera del marco de una descripción fenomenológica. Francisco Conde propone dos modelos ante esta problemática: en el primer modelo, el presente viviente no es temporal y no constituye objetos —no es una conciencia atenta— ya que carece de funciones constituyentes “la atención no puede transformar algo no intencional en algo intencional.” (2012, 138). Además, la atención al flujo originario que es mediado no podría tener una certeza sobre si el protoproceso aprehende objetos temporales antes de que se lo capte. En el segundo modelo, el presente viviente es entendido como constituidor de sucesos temporales-inmanentes, es constituyente previo a la reflexión, pero es atemporal (2012, 140-159). Se advierte contradicción entre ambos modelos: por un lado, el presente viviente es constituyente de objetos temporales, por el otro lado, no es constituyente, no resuelve el problema.

Ante esta tesis que determina al presente viviente como concepto que se encuentra fuera del campo fenomenológico-trascendental, presentaremos dos argumentos —uno principal, el otro secundario— que refutan esta tesis y tratan de esclarecer la aporía de la atemporalidad del presente viviente.

El argumento principal afirma que a pesar de que se determine al presente viviente como fuera del tiempo, y, por ende, se crea que está fuera del campo descriptivo fenomenológico —como si se tratara de una cuestión puramente metafísica— este flujo originario pre-constituye viviendo las unidades de los datos *hyléticos*, los sucesos como puntos de los objetos intencionales, permitiendo darle continuidad y dinamismo al proceso. Tiene conciencia de sí mismo y en su existir mismo se autoconstituye, por lo que

el presente viviente acompañado de su proto-yo anónimo es presupuesto como el movimiento originario más allá de toda reflexión. Es atemporal porque no es parte de la constitución activa, sino pasiva y de la forma más originaria, lo que la mantiene en el marco de descripción fenomenológica. Para el fenomenólogo hay un manifestarse temporal de algo que no es temporal, en el sentido que siempre estamos viviendo como estar fluyendo, lo que significa atemporal. Además, sí se encuentra en el campo descriptivo de la fenomenología debido a que decimos algo del presente viviente, que es el lugar donde emerge todo, que es estante-fluyente. Hay un juego —así se constituye— en ella de aparición y continuo retirarse u ocultamiento *nunc stans*, ella muestra retirándose en su continuo vivir que mediante una deconstrucción-reconstrucción (*Abbauen-Aufbauen*) obtenemos una vida trascendental más primaria, pero es mediante la autoafección que el presente viviente sabe de sí mismo (Conde 2012, 191-206; Walton 2015, 88).

El argumento secundario fundamental muestra que Husserl denominó “problemas límite” (*Grenzprobleme*)⁷ a algunos problemas de filosofía que son aporéticos —creemos nosotros que uno de ellos es precisamente que el presente viviente es atemporal y que no es partícipe de la constitución. Para Husserl se trata de problemas metafísicos como la fenomenología del inconsciente, los problemas del nacimiento, el sueño, la muerte, la fenomenología de los instintos o impulsos, la monadología, la teleología, la teología filosófica y la ética. En todos estos temas no es aplicable el principio de todos los principios de la fenomenología trascendental, es decir, la intuitividad. Esto significa que a la fenomenología descriptiva no le es accesible esta temática que subyace en el trasfondo de lo intuitivamente descriptible. Sin embargo, a través de la deconstrucción-reconstrucción (*Abbauen-Aufbauen*) de lo que quedó sedimentado en el mundo y los objetos pre-dados, y que sí es asequible a descripciones fenomenológicas genéticas y generativas, llegamos a las capas más profundas del flujo de sentimientos sensibles e instintos más arcaicos, desde donde brotan o emergen unidades vivenciales diferenciadas (Chu 2015, 31-32).

7 Problemas límite refiere a la obra publicada con el título *Problemas límite de la fenomenología. Análisis del inconsciente y los instintos. Metafísica. Ética tardía. (Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik (1908-1937)*, en Husserliana, tomo XLII.

La tarea que tiene que llevar a cabo el fenomenólogo es dar cuenta de las preguntas por las conexiones de motivación de los actos, las valoraciones, las preguntas éticas, y con ello evidencia la "(...) legalidad eidética de esa génesis espiritual, (...). Así, preguntar por la justificación de los actos consiste en someterlos a la pregunta del porqué, es decir, preguntar por la fundación intuitiva de su motivación" (Chu 2015, 44). No obstante, en el ámbito de la vida pasiva estas preguntas con sus respectivas justificaciones no son efectivas, ya que en esta dimensión el discurrir de la conciencia es sin el yo (Chu 2015, 44). La metafísica, considerada por Husserl como "ciencia absoluta de la realidad fáctica (*faktische Wirklichkeit*)" en su libro *Grundprobleme der Ethik und Wertlehre*, versa desde 1908 sobre la teleología y la teología. Husserl, dentro del campo de la filosofía, sitúa a la metafísica en un lugar de grado menor o filosofía segunda respecto del primer grado que ocupa la fenomenología trascendental o filosofía primera, la cual le otorga fundamento a la primera. "La filosofía primera es el universo del método para la segunda." (Rizo Patrón 2019, 402). La metafísica o "filosofía de la realidad" se funda necesariamente en la fenomenología trascendental debido a que es el filósofo —en primera persona— el que en el discurrir de su pensamiento acerca de problemas metafísicos como el *factum* del mundo, Dios y las mónadas hace posible exhumar-reconstruir las cuestiones metafísicas (Rizo Patrón 2019, 402; Chu 2015, 47-48). En estos problemas límite es donde se encontraría el presente viviente anónimo, ya que de esta conciencia no podemos tener una descripción total y evidente. Sin embargo, del ego fáctico podemos decir algo, podemos reconstruirlo arqueológicamente de cierta forma, pues "*el eidos yo trascendental es impensable sin el yo trascendental como fáctico*" (Rizo Patrón 2019, 404).

Además, la primigeneidad de mí mismo, un protoyo anónimo que opera en el presente viviente, es el inicio de la génesis constitutiva de todo flujo indiferenciado que subyace a los datos hyléticos, a las aprehensiones, a todos los otros tiempos, al yo trascendental; un *permanente ahora viviente*, como mencionamos anteriormente: eterno por ser un permanente ahora pretemporal dinámico donde se presenta el mundo, todo sentido y ser. En la reflexión reconstruimos —arqueología fenomenológica— sacando a la luz la temporalidad de la génesis constitutiva. Esto es posible por el presente viviente como profuente originaria de sentido y validez de ser, como

fuente última de todos los horizontes (Walton 2015, 80,81,88; Osswald 2016, 100; Conde 2012, 194).

Si dividimos (de manera abstracta) las unidades *hyléticas* y el presente viviente, alcanzamos (mediante el método fenomenológico) el último nivel de la deconstrucción, teniendo por resultado la subjetividad indiferenciada. Detrás de ella no hay nada, no existe génesis, es un yo puro y nada más (Husserl 2013, 269). Esta subjetividad es el protofenómeno, que no debe ser considerado como una dimensión aislada, antes bien, está asociado indisolublemente con “el ser de sus productos” (Walton 2015, 82). Esto da cuenta de que el concepto de presente viviente sí es asequible a una aproximación fenomenológica, gracias a la cual se reconstruye de alguna manera su originariedad. Podemos percatarnos de lo que se presenta, pero reflexivamente, no en términos del protoyo que opera en el presente viviente y que queda en el anonimato (Walton 2015, 97).

Los datos *hyléticos* a los que nos volcamos con la mirada reflexiva⁸ no son el lugar originario y último porque ellos son el producto de una síntesis asociativa, kinestésica y temporal que se genera en el presente viviente. El flujo primigenio es indiferenciado e instaura “el marco dentro del cual aparecen las diferenciaciones.” (Walton 2015, 80).

Debemos distinguir el presente perteneciente a las fases del fluir del tiempo, del ego entrelazado con mi pasado y futuro del presente viviente, el cual no es una modalidad temporal, sino que es el “sin nombre,” hasta que lo tematizamos. El presente y sus fases temporales constituidas, y el protoproceso, son de distinta naturaleza (Walton 2015, 87,88, 96; Osswald 2016, 96-101).

El anonimato del presente viviente lo suponemos cuando reconstruimos la diferenciación del mundo protoego trascendental que “vive su protovida (*Ur-Leben*) como presentación protofluente (*urströmende Gegenwärtigung*)

8 Walton, citando a Husserl, se refiere a la reducción *dentro* de la reducción trascendental que señala en dirección a un protoyo trascendental o protovida trascendental. Allí, donde el yo trascendental se “temporaliza” (se autoconstituye), se muestra a la vez el profundamento (*Urgrund*) de la temporalización (Walton 2015, 83).

y presente (...); “protoser (*Ursein*) o protoacontecer (*Urgeschehen*) del curso de conciencia trascendental concretamente viviente” o “subjetividad trascendental en la protoestructura (*Urgestalt*) de su ser” (Walton 2015, 81). Además, es importante indicar que el presente viviente no tiene ni inicio ni final, debido a su carácter atemporal (Conde 2012, 197).

Otro rasgo del presente viviente es su protoacaecer que influye esencialmente en el acaecer de la conciencia y del mundo. Walton, citando el segundo volumen de *Filosofía primera (Erste Philosophie)* de Husserl, afirma:

(...) tiempos, objetos, mundos en todo sentido tienen en última instancia su origen en el protofluir del presente viviente, o, mejor, en el proto-ego trascendental, que vive su protovida como presentación y presente protofluyente, y así a su manera tiene ser, ser en su prototemporalización, que constituye en el fluir un prototiempo y <un> protomundo (Walton 2015, 84).

El nivel previo de la facticidad del presente viviente es un supuesto que es puro dinamismo, corriente vivida que por lo tanto no puede ser aprehendida y tematizada, ya que la mirada reflexiva o reducción surge (se fundamenta) a partir de este presente viviente (Conde 2012, 202). No es posible afirmar que el presente viviente sea el mío, sino que solo nos referimos al presente mundano (Conde 2012, 197).

A modo de conclusión, hemos querido presentar un pequeño aspecto de la elucidación que Husserl hace del presente viviente y todo lo que ello implica, sus datos *hyléticos*, sus aprehensiones en la doble intencionalidad de la retención, entre otros elementos. El presente viviente no es una sucesión, no es parte de una fase, sino que es vida que fluye, una duración sin inicio ni fin (*nunc stans*) y que por la vía de la reflexión o reducción fenomenológica no obtenemos de él nada inmediato, sino mediato; sólo suponemos de él su trasfondo indiferenciado o que es un para-sí mismo, un mostrarse retrayéndose en su fluir.

Bibliografía

- Bernet, Rudolf, 2010. Husserl's New phenomenology of time consciousness in the Bernau manuscript. En: *On Time — New Contributions to the Husserlian Phenomenology of Time*, eds. D. Lohmar e I. Yamaguchi. New York: Springer Science+Business Media B.V, 1-20.
- Brough, John, 1977. The Emergence of an Absolute Consciousness in Husserl's Early Writings on Time-Consciousness. En: *Husserl. Exposition and Appraisals*, eds. J. F. Elliston y P. McCormick. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 83-100.
- Chu, Mariana, 2015. El camino del filósofo. Husserl y el sentido de la ética. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 6 / *Escritos de Filosofía-Segunda Serie* 3, 29-50.
- Conde, Francisco, 2012. *Tiempo y conciencia en Edmund Husserl*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Gallagher, Shaun y Dan Zahavi, 2013. *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hoefken, Jaime, 2014. El tiempo y la conciencia. Texto presentado para el curso de Seminario de Husserl. Universidad Antonio Ruiz Montoya. Lima, 21 de noviembre de 2014, 2-23.
- Husserl, Edmund, 2002. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.
- 2013. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero, Introducción general a la fenomenología pura*. México D.F.: UNAM-Instituto de Investigaciones Filosóficas, Fondo de Cultura Económica.
- Held, Klaus, 2009. Fenomenología del "tiempo propio" en Husserl y Heidegger. *La lámpara de Diógenes. Revista de Filosofía* 18 y 19, 9-29.
- Osswald, Andrés, 2016. *La fundamentación pasiva de la experiencia*. Madrid: Editorial Plaza y Valdés Editores.
- Rizo-Patrón, Rosemary, 2019. Reflexiones metafísicas husserlianas en el contexto de la nueva visión sistémica de la vida. En: *Acta fenomenológica latinoamericana* 6, eds. Luis Rabanaque, Rosemary Rizo-Patrón de Lerner y Antonio Zirion Quijano. Lima: PUCP, México D.F.: Seminario-Taller de Estudios y Proyectos de Fenomenología Husserliana, UNAM/ Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 391-411.
- Russell, Matheson, 2007. *Husserl. A Guide for the Perplexed*. Londres: Continuum.
- Sassi, Raúl, 1972. Husserl y la experiencia del tiempo. *Memoria Académica* 3, 91-110.
- Walton, Roberto, 1993. *Husserl. Mundo, Conciencia y Temporalidad*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.
- 2015. *Intencionalidad y horizontalidad*. Buenos Aires: Editorial Aula.